

ALFONSO MONTECINO

AQUELLA noche, dice de su estreno dedicado a la música brasileña, ¿Cómo olvidarla el artista? ¿Cómo olvidarla yo? Pocos minutos antes de empezar el concierto el escenario del Carnegie Hall me pareció un bosque abandonado con un tronco gigante al centro. O una boca de Harold Gramatges; y playa remota con los restos de una embarcación arrastrada sobre la arena iluminada por el fulgor de astros púrcos que perdían como el horizonte las lejanías marítimas de las playas. Un bosque, una playa. Nada de eso, sólo los nervios. Los nervios que hoy día son el demonio familiar de todo ser humano. Las tensiones sobresaltadas que nos persiguen antes de hacer algo, antes de aspirar un suspiro. Antes de abrir una puerta, antes de entrar en lo que nos espera. En una palabra, los nervios a toda orquesta y por los que el intérprete se dejó atrapar como un cardo.

Todo terminó en cuanto se abrió, por fin, la puerta lateral invisible del soberbio escenario de la más grande sala de conciertos del mundo para dar paso a Alfonso Montecino, el joven pianista chileno que se presentaba allí por primera vez. Cerré los ojos. Los aplausos de risas resonaron como una campanada de peso sobre altos arboles hacia el mar. Cuando los abri de nuevo, la ENGLISH SUITE N.º 4 de Bach resplandía perdida entre los brillantes exitanzos seguros del artista y el fantasma andiego que es el lenguaje de la música.

74
Por Rosamel
del Valle

(Especial desde Nueva York
para "LA NACION")

Muy a quienes se les abreña aún las rutas de la gloria futura.

En nombre apenas pudo alzarme para hacia el "reception room", donde el artista recibía las felicitaciones de amigos y admiradores. Allí estaba Alfonso Montecino, sonriente, casi nubio, modesto, emocionado igual. Logró romper el protocolo del Carnegie con un abrazo sin palabrería, con un abrazo que era la profunda comunicación y el homenaje de tal espíritu, puesto recto propenso a los más sólidos manifestaciones exteriores, pero que esa noche llena de sonrisas y de lágrimas no era posible al necesario reírse, y salió a la calle por una de las más perdidas puertas del bello y monasterio teatro. Cuando recibí el aire de aquella gran noche, tuve la sensación de que nunca había visto antes los millones de ojos de los norteamericanos ni de que habían sentido la brisa del viento deshabitado de Manhattan. Tan agradable como que al entrar al concierto el cielo alaba bosques de luces y ahora empieza a dejar caer lluvias gruesas de nieve entre

Alfonso Montecino [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Del Valle, Rosamel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1950

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Montecino [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa